

LA PROBLEMÁTICA DE LA TEMPORALIDAD Y PERDURACIÓN DEL FORMATIVO EN SITIOS DEL VALLE CALCHAQUÍ NORTE A PARTIR DE LA ALFARERÍA DOMÉSTICA Y FUNERARIA

María Clara Rivolta¹
Julieta Rodríguez²

Durante diversas etapas de la formación profesional se asume, como parte de la enseñanza en las distintas casas de estudio, que la Arqueología se define desde dos ejes insoslayables para la comprensión de las sociedades en el pasado, los cuales se remiten al tiempo y al espacio. Indudablemente, estos ejes formatean aspectos sustanciosos a la hora de elaborar explicaciones y modelizar acerca de las diferentes problemáticas que han permeado gran parte de las investigaciones desarrolladas en el Noroeste argentino. A partir de ello, es que desde los inicios de las investigaciones, atendiendo al devenir de las diferentes corrientes de pensamiento, el eje tiempo, tan importante en el trabajo del arqueólogo se convierte, mediante conceptualizaciones y síntesis, en cronologías, que han resultado de mayor o menor utilidad para la comprensión de los diversos procesos acontecidos en las sociedades pretéritas. La consolidación disciplinar estuvo sustentada en diversas épocas, a partir de la descripción de las evidencias materiales, a fin de adecuar de alguna manera, el conocimiento y los avances de la investigación, en las propuestas que fueron surgiendo más adelante, para luego condensarlas en cronologías con el respaldo o no de técnicas como el carbono 14 y otras. Sin embargo, muchas periodificaciones y cronologías han constituido para los investigadores, frecuentemente un arma de doble filo. Varios son los aspectos a tener en cuenta:

1- La misma formulación de etapas y períodos, ha sido, en diversas ocasiones un modo de anticipar los resultados de la investigación, en la medida que presupone un conocimiento a priori, una vez localizada la sociedad en un intervalo temporal determinado, resultando factible aplicar aquellas características que definen dicho intervalo.

2- Sobre la base de las elaboraciones teóricas, sea ésta una secuencia lineal que se proyecta desde lo más simple a lo más complejo, o se defina por su condición de productividad o de complejidad organizativa, o en relación a la forma cómo se ha utilizado el espacio para establecerse, una vez construida la base para definir la cronología, se mantienen las condiciones de vida establecidas desde el inicio hasta el final del intervalo. A partir de este mecanismo, en muchos casos, las evidencias poco consistentes con las características generales que definen el intervalo, pasan a formar parte de eventos excepcionales o de carácter secundario.

3- Los marcos conceptuales vinculados con la formulación de etapas, períodos, etc., se consolidan lo suficiente como para aceptar que durante el mismo las condiciones de vida de las sociedades no

¹ María Clara Rivolta es Doctora en Arqueología, graduada en la Universidad de Buenos Aires. Como Investigadora de esta Universidad, trabaja en el Instituto Interdisciplinario Tilcara en el cual llevó adelante temáticas vinculadas con el estudio de unidades domésticas en sitios arqueológicos de Quebrada de Humahuaca. Actualmente, centró sus investigaciones en el Formativo en Valle Calchaquí Norte y en Arqueología Pública, en el Noroeste argentino. Es docente de la carrera de Antropología en la Universidad Nacional de Salta. Contacto: clararivolta@hotmail.com

² Julieta Rodríguez, es estudiante avanzada de la Licenciatura en Antropología en la Universidad Nacional de Salta. Integra desde 2003 el equipo de investigación que trabaja en la región de Valle Calchaquí Norte, siendo su temática de investigación la cerámica arqueológica del Formativo. Actualmente, se encuentra realizando estudios específicos en alfarería conjuntamente con la Cátedra de Sedimentología de la Universidad Nacional de Salta, a cargo de la Dra. María Cristina Sánchez. Contacto: najuro2002@hotmail.com

podieron ser más que las que lo definen, siendo dificultoso (dado que entraría en contradicción) aceptar que dentro de la homogeneidad puede reconocerse aspectos que divergen. En este sentido, nos preguntamos si es posible entender procesos en la vida de las sociedades, que pudieran plantearse en términos generalizadores, pero que a su vez, contengan especificidades que no alterarían sustancialmente el planteo.

4- La conceptualización de compartimientos temporales en las diversas formulaciones cronológicas, inhibe la posibilidad de entender de qué modo una sociedad cualquiera estableció vínculos, en una suerte de túnel de tiempo, con lo que la precedió y en qué dirección avanzó, dado que tampoco existen acercamientos, desde las propias formulaciones cronológicas, que atiendan y promuevan la comprensión de las transiciones y los cambios, de no ser en general desde propuestas que aluden a modificaciones drásticas. Asimismo, las cronologías al adolecer de estos mecanismos, tornan dificultoso el análisis de un sitio arqueológico en el cual se condensarían varias etapas o períodos, particularmente planteado para el caso de sitios denominados multicomponentes.

Este tipo de interrogantes lleva a reflexionar cuestiones tales acerca de las conceptualizaciones que integran el eje tiempo, las cuales han resultado frecuentemente más bien obstáculos debido a la rigidez excesiva a la hora de analizar las evidencias que integran las materialidades de las sociedades.

La pregunta que nos hemos hecho en numerosas ocasiones remite a si no sería un ejercicio necesario, atendiendo a la posibilidad de contar actualmente con la técnica radiocarbónica, abandonar la necesidad de ubicar en casilleros temporales las evidencias arqueológicas, al menos desde la utilización de cronologías y periodificaciones tal como las entendemos, para dar mayor flexibilidad al estudio de los grupos y sociedades. Desde el reconocimiento de procesos generales, existe un abanico de alternativas, que permite trabajar en simultáneo con lo general y lo específico, lo que implicaría admitir que existe mayor variabilidad y heterogeneidad en la materialidad que la que podría permitirse desde la utilización de conceptualizaciones cronológicas.

Precisamente, estas observaciones y reflexiones surgen en general con las cronologías independientemente si las mismas pertenecen al Formativo o a otros momentos en el desarrollo de las sociedades prehispánicas y, han sido producto de las diferentes dificultades experimentadas a lo largo del tiempo, en relación con la aplicación de esta herramienta. En este sentido, se nos presentan interrogantes a la hora de discutir el éxito o fracaso de las construcciones temporales a partir de cronologías, atendiendo que no constituye el único mecanismo para fijar temporalidades. Por otra parte, indudablemente prevalece el sentido de categorización para el estudio de los procesos sociales, teniendo en cuenta que aún resulta necesario ordenar el universo a partir de un eje rector, en este caso, las periodificaciones o cuadros cronológicos. Tal vez, un camino edificante resulte aquel en el cual se deje de lado la discusión acerca de cuál propuesta cronológica es la que mejor define un conjunto de evidencias, para introducirnos en la idea acerca de lo que nos interesa debatir a la hora de considerar sociedades que han sido contemporáneas.

Por otra parte, al iniciar esta investigación, se suscitaban diversas cuestiones, que esperamos abordar en este manuscrito, específicamente desde la problemática del Formativo en la región Calchaquí Norte. Entre los cuestionamientos, se encuentran:

1- ¿Cómo considerar una herramienta útil la caracterización del Formativo que, como intervalo, tiene una perduración promedio de 1.000 años?

2- De acuerdo a la caracterización del intervalo, se da por sentado que en todo ese tiempo no se registran cambios en el contexto material, ¿es posible admitir la ausencia de cambios? ¿qué grado de ocurrencia se esperaría encontrar en los cambios, si los hubiera? ¿Con qué herramientas metodológicas se analizan sociedades que han permanecido en un sitio a través de los diferentes períodos y/o etapas?

3- El cambio en la producción alimentaria, así como los procesos de sedentarización, constituyen explicaciones de carácter general, que definen el Formativo. Sin embargo, cada sociedad constituye

una entidad cuya explicación tiene que articular el panorama general con las particularidades propias de éstas. ¿Es posible construir modelos explicativos que integren tanto los procesos generales pero a su vez permitan definir cómo cada una de las sociedades contemporáneas articularon los acontecimientos ocurridos durante diferentes momentos?

Estas propuestas surgieron del ejercicio de la investigación de la temática de las sociedades Formativas y las dificultades inherentes a la aplicación de las periodificaciones, por una parte y, la ausencia de herramientas para entender en un esquema temporal tan amplio, las especificidades de las ocupaciones que tuvieron lugar.

En cuanto a los objetivos que establecimos como prioritarios para la elaboración de este manuscrito, y mediante el cual esperamos de alguna manera poner en discusión los problemas planteados precedentemente, se encuentran: ofrecer un panorama de las ocupaciones Formativas en la localidad de Cachi y Cachi Adentro; analizar los contextos de excavación del sitio Salvatierra; efectuar un acercamiento a un aspecto de la materialidad como es la alfarería. Con respecto a estos tres objetivos, es la intención en el apartado final, discutir la relación de éstos con la construcción de periodificaciones, las particularidades de las sociedades de la época, y evaluar, en relación a las evidencias, específicamente el análisis alfarero, la forma en que puede afectar la aplicación de cronologías.

Antecedentes de la investigación en el área

Los trabajos de investigación llevados a cabo en la localidad de Cachi y alrededores tuvieron como objetivo el relevamiento de sitios y evidencias correspondientes al Formativo. Una parte importante de los antecedentes se centran en las actividades desarrolladas en numerosas ocasiones por el Museo Arqueológico de Cachi. A través de uno de sus directores, el Sr. Pío Pablo Díaz, se constituyó un inventario de campo dado a conocer desde la publicación periódica con la que contaba la institución, en la cual se mencionan una cantidad importante de sitios, entre los cuales se incluyen los reconocidos como sitios Tempranos. Esta base de datos constituyó un registro importante dado que es a partir del mismo se implementaron las etapas iniciales de prospección, desarrolladas por el equipo de investigación desde 2004.

Por lo común, los hallazgos vinculados con sitios de la época, se remiten a sectores del área urbana del poblado de Cachi y Cachi Adentro, en este último caso, si bien conforma un área rural, presenta concentraciones urbanizadas. Asimismo, el registro de sitios incluye la localidad de La Poma, aproximadamente a 50 km al norte de la localidad de Cachi y, evidencias realizadas por Díaz, en torno a sitios localizados sobre el Río Payogasta (Díaz 1977a) así como también aportes realizados más recientemente por otros investigadores (DeMarrais 2001, Yazlle *et al.* 2009, Yazlle *et al.* 2010). De estas investigaciones salvo el caso específico del sitio trabajado por la Dra. Tarragó en La Poma, Campo Colorado (1980), en el cual se relevaron diversas ocupaciones correspondientes a sectores habitacionales, se registran escasas evidencias de sectores de vivienda, siendo frecuentes los contextos funerarios.

En cuanto al registro de sitios en el sector urbano de Cachi, donde se localiza Salvatierra, se dispone de un número relativamente importante de hallazgos de la época, por lo que fue posible esbozar un registro mínimo de ocupación del espacio durante el Formativo. Las excavaciones de estructuras funerarias constituyen además contextos parcializados, dadas las condiciones y los sectores de hallazgo, con lo cual, existen muy pocas investigaciones que deriven en el estudio completo de las evidencias del momento. Atendiendo a las características de los restos materiales recuperados, es que se determinó que las ocupaciones de estos sectores funerarios correspondían al momento Temprano o Formativo. Indudablemente, la consideración de un elemento del contexto material, tal como la alfarería es lo que promovió esta ubicación cronológica, sobre la base de la comparación con otros

conjuntos materiales de la época, en el Noroeste argentino. La presencia de cerámica monocroma, con condiciones particulares de pulimento en las superficies externas y, las formas diagnósticas entre las cuales se cuentan botellones y vasos altos de paredes verticales, constituyeron los atributos principales para caracterizar estos contextos.

Los sitios hasta ahora registrados (Figura 1), incluyen el caso de Cancha de Paleta (SSalCac109)(Díaz 1992; Baldini 2008) ubicado en proximidad al Camping Municipal; el hallazgo de un sector de inhumación designado como Ramona Flores (SSalCacs/n), en Cachi Adentro, en el que se registra un contexto alterado de inhumación con piezas cerámicas características (Rivolta 2004); y los registros relacionados con el sitio Arjona (SSalCac138), compuesto por sectores monticulares en lo que hoy representa el paraje denominado Fuerte Alto, en Cachi Adentro (Díaz 1992), del que se recuperaron piezas similares a las reconocidas como de momentos Tempranos. Muchos de estos hallazgos han sido realizados en sectores urbanizados, razón por la cual es posible asumir que corresponden a evidencias parcializadas. Asimismo, otros sitios dados a conocer por el Sr. Díaz, como parte de los registros del momento Temprano, serían el caso de Potrero Gutiérrez (SSalCac26), en Cachi Adentro con registro de tumbas y presencia de un jarro gris pulido (Díaz 1977a, Tarragó 1976, 1996), Jaime (SSalCac23) próximo al curso del río Las Cuevas, con restos de pircados en sectores de cultivo (Díaz 1972, Tarragó 1996); Fermín Lera (SSalCac121) (Díaz 1977a, 1992), en la margen del Río Cachi en Fuerte Alto, conformando un conjunto de tres tumbas; Cristino Burgos (SSalCac80) (Díaz 1992), en el que se registraron montículos y restos de pirca, aunque las evidencias han sido de difícil identificación atendiendo a que se encuentra en un sector de habitación moderna; Conejo (SSalCac81) conformado por pircas y montículos(Díaz 1992), en proximidad al sitio Salvatierra, este último conformado por contextos domésticos y habitacionales, los cuales han sido motivo de diversas investigaciones(Díaz 1974, 1977a,1977 b, 1992, Tarragó 1996, Rivolta *et al.* 2007, Rivolta y Rodríguez 2010, Zigarán y Seldes 2010)

Los sitios citados en el párrafo anterior, constituyen evidencias de ocupaciones del Formativo. Sin embargo, se localizan poblados que, a pesar de contar con ocupaciones posteriores, registran evidencias del Formativo. Este sería el caso de sitios como Las Pailas en el que se recuperaron fragmentos cerámicos grises pulidos y pipas (Tarragó 1980, 1996); en los alrededores de Borgatta (Tarragó 1976, 1996) se localizó un jarro gris pulido; Corral del Algarrobal (Díaz 1977b, Tarragó 1996, DeMarrais 2001). En este último, se registraron fragmentos de pipa, especialmente tubo y hornillos (Tarragó 1996, De Marrais 2001). Es decir se trata de poblados que comenzaron su ocupación en el Formativo y continuaron hasta avanzado el momento incaico y aún el hispano indígena.

Resultados de la excavación

Las investigaciones que se llevaron a cabo en el sitio Salvatierra, partieron del planteamiento de algunas hipótesis de trabajo por las cuales, se esperaba localizar en proximidad al sector funerario, un espacio doméstico. Por otra parte, la cercanía del sitio habitacional al curso fluvial del Calchaquí, constituyó otro referente de base para diagnosticar la presencia de sitios de la época, considerando la posibilidad de contar con parcelas de cultivo en proximidad a la provisión de agua. No obstante, teniendo en cuenta la escasa información preexistente en Cachi acerca de sitios del momento, se buscaron datos de regiones circundantes sumado a elaboraciones teóricas y cronologías (González y Pérez 1966, 1972, Tarragó y De Lorenzi 1976, Núñez Regueiro 1972, Núñez *et al.* 2005, Núñez *et al.* 2009, Núñez 2005, Olivera 1997, 2001, Parssinen 1999, McAndrews 2005, Flannery 1972, Ayala 2001, Adán y Urbina 2007, Hastorf *et al.* 2001) a fin de contar con un esquema general para orientar los trabajos a realizar. Uno de los aspectos que dificultaron el reconocimiento de estos espacios

como sectores habitacionales, estuvo relacionado en un principio con la ausencia de montículos, tan comunes en otras ocupaciones de la época. El sitio responde a un paisaje en constante cambio, tratándose de una terraza que durante la época estival se ve afectada por el escurrimiento motivado por la fuerte pendiente que presenta, lo cual da lugar a la formación de cárcavas, o al desplazamiento de materiales de acarreo de sectores cuspidales, que afectan el sitio sepultando las evidencias.

Las excavaciones se iniciaron en el año 2004 y continúan hasta la actualidad. De acuerdo a las hipótesis de partida, surgió del trabajo inicial de prospección y sondeo, el sector habitacional en contigüidad al funerario. En virtud de ellas, se han podido relevar hasta el momento, 36 metros cuadrados, sobre una superficie que no presenta evidencia arquitectónica de ningún tipo, tratándose de una terraza fluvial nivelada y, con algunos fragmentos cerámicos de reducidas dimensiones en superficie. Dadas las condiciones de visibilidad nula en relación a los espacios ocupados, se plantearon diversas cuadrículas y sondeos, en el Sector 2, a fin de efectuar un registro acerca de los contextos. Se trazaron un total de 8 cuadrículas, de las cuales 7 fueron planteadas en el Sector 2 (Figura 2), mientras que una de las cuadrículas fue realizada en la terraza contigua, denominado Sector 1, ubicado aproximadamente a 100 metros al norte, junto a un muro perimetral, cuya longitud es de alrededor de 60 metros.

Las unidades han sido excavadas siguiendo la secuencia natural del terreno, en el cual se identificaron al menos dos superficies ocupacionales que corresponderían a eventos cercanos en el tiempo y a una ocupación única. La profundidad alcanzada no superó en ningún caso los 0.80 metros. A continuación se efectúa un breve resumen de los eventos más significativos que se hallaron en cada una de las cuadrículas localizadas en el Sector 2.

Cuadrícula B

La cuadrícula B, fue trazada según las siguientes dimensiones 2,50 x 2 metros siendo que en la misma fue posible identificar, en lo que corresponde al nivel 1, diversos rasgos entre los que se cuentan carbón y cenizas en una matriz arenosa, con fragmentos cerámicos, de los cuales resultó posible efectuar el remontaje de piezas incompletas. Asimismo, se identificó sobre el perfil oeste y sur, un rasgo determinado por la presencia de arcilla sumamente consolidada, conformando un posible muro de barro, el cual, presenta sus correlatos en las cuadrículas E y F (Figura 3). Uno de los rasgos que ha sido posible detectar en el nivel 2, es la presencia de un episodio asociado a restos vegetales carbonizados, contenidos en un hoyo simple en el sedimento (Figura 4.2). El conjunto se hallaba incorporado a una matriz arenosa arcillosa, particularmente con cenizas, y restos de carbón, entre los que se identificaron restos de cucurbitáceas entre otros (Lema 2012). No obstante, el sedimento no presenta huellas de combustión a partir de la consolidación y rubefacción del mismo.

En esta unidad, las evidencias materiales recuperadas están integradas también por fragmentos cerámicos los que ascienden a un total de 256 fragmentos, entre los cuales se haya diversos bordes de piezas ordinarias (Figura 5).

Cuadrícula C

La cuadrícula C cuenta con las siguientes medidas: 2,50 x 2 metros, teniendo una secuencia estratigráfica similar a la anterior. En este caso, los episodios más importantes han estado asociados a la presencia de ceniza tanto en el nivel 1 como en el 2, acompañado de fragmentos cerámicos. Es notable un rasgo sobre el perfil sur de la cuadrícula, conformado por ceniza y fragmentos dispersos en su interior, cuyo perímetro se encontraba delimitado por un anillo de rodados de pequeñas dimensiones a modo de sectorización (Figura 4.1 C). En esta unidad, el arcilloso consolidado que

conforma parte del muro en las cuadrículas B, E y F, sólo se remite al ángulo noreste. Como parte de un rasgo iniciado en el nivel 2, se identificó una estructura de descarte, constituida por fragmentos cerámicos y escasos restos óseos animales. La muestra total de fragmentos recuperados asciende a 253 fragmentos (Figura 5).

Cuadrícula D

Esta cuadrícula cuenta con 2 x 2 metros y se localiza en el extremo noreste del área de investigación delimitada durante las diferentes etapas de campo. Constituye una de las cuadrículas de la que menos información se obtuvo, atendiendo a los escasos restos materiales recuperados, remitiéndose los mismos a 14 fragmentos cerámicos. Esta cuadrícula fue seleccionada en virtud de un conjunto de tres piedras alargadas de considerable dimensiones, registradas a nivel superficial y que fueron colocadas intencionalmente, posiblemente en virtud de la presencia de algún acceso. A medida que se desarrolló la excavación, se detectó un tramo de muro, confeccionado en pirca seca, cuyo recorrido se dispone en diagonal en relación al trazado de la cuadrícula (Figura 3). En uno de sus tramos, dicho muro se encontraba desmoronado, así como también se registraron numerosos rodados en inmediaciones al muro, posiblemente, parte del mismo se desplomó, quedando los bloques utilizados en proximidad. Este tipo de muro, confeccionado en pirca seca, se ha identificado también en la cuadrícula H, aunque en esta última de escasa longitud, siendo los únicos casos en la utilización de esta técnica, dado que en los restantes hallazgos de estructuras, éstos fueron confeccionados en barro y dispuesto algún bloque, esporádicamente, en la matriz arcillosa.

Cuadrícula E

Esta unidad fue excavada atendiendo a las siguientes dimensiones: 2 x 3 metros, en la que se destacan dos niveles superpuestos. En el nivel 1, se detectó el mismo rasgo arcilloso consolidado constituido por un muro, que presenta continuidad con los identificados en las cuadrículas B y F. Este posible muro de barro, se dispone exclusivamente en inmediaciones al perfil oeste, no así en el resto de la cuadrícula. En asociación con este muro, se registró un desprendimiento del mismo a modo de divisoria interna realizada con pequeños rodados incluidos en una matriz arcillosa consolidada, que separa la superficie de la cuadrícula en sectores (Figura 4.1). En éste se registraron diversos fragmentos alfareros. En los siguientes decapados, se identificó un rasgo de 1,10 m x 0.80 m en el cual se dispusieron un conjunto numeroso de rodados, los cuales en una primera inspección representaban sólo una acumulación de bloques (Figura 4.2). A medida que se fueron removiendo, los mismos, no presentaban sedimento asociado, y las caras ventrales de éstos se encontraban cubiertas por una sustancia grasosa. Por otra parte, junto con esta acumulación, se recuperaron escasos fragmentos correspondientes a instrumentos de molienda así como también fragmentos cerámicos y en algunos casos los mismos, mostraban un proceso de elaboración de instrumentos, dando lugar a la confección de lo que en principio podrían ser torteros. Este rasgo no conforma un sector de combustión y, tal como comentamos anteriormente tampoco en la superficie de la cuadrícula pudieron determinarse episodios vinculados con la presencia de estructuras de combustión. La cantidad de fragmentos recuperados en esta unidad, asciende a 214 (Figura 5).

Cuadrícula F

Las dimensiones de la cuadrícula F son de 2 x 3 m limitando hacia el norte con la cuadrícula E. Esta unidad mantiene en el perfil oeste, el sedimento arcilloso consolidado, que conforma el muro, conteniendo en el ángulo noroeste algunos bloques insertos en la matriz, aunque las rocas utilizadas

se encuentran altamente meteorizadas. Junto al cuadrante noreste de la cuadrícula, también se registró un arcilloso consolidado, restringido a este sector, pero confeccionado en un tipo de arcilla más amarillenta que aquellos rasgos previamente mencionados como pircados. En el caso de este sector, se detectó un molde de poste, y el inicio de este rasgo se dispone a una profundidad menor que en los restantes casos. Se recuperaron un total de 139 fragmentos cerámicos (Figura 5), escasos restos óseos animales, y muestras arqueobotánicas. Estas últimas conforman a nivel macroscópico, un tipo de gramínea, aunque aún no se han realizado los estudios para su determinación. Precisamente, la presencia de este resto vegetal, es frecuentemente mencionada durante la excavación de los contextos de tumbas, citándolo como paja o plumas (Díaz 1977a). En este último caso, los espacios funerarios, en varias ocasiones contienen este tipo de elemento, circunstancia que pudo ser constatada en las muestras alojadas en el área de reserva del Museo Arqueológico de Cachi, las cuales guardan similitud con las recuperadas en la cuadrícula F.

Cuadrícula G

Las dimensiones de la presente cuadrícula alcanzan 2,54 x 2 m. Esta se encuentra trazada junto al área en la cual se planteó originalmente el sondeo, en el año 2004. La misma brindó restos materiales, particularmente alfarería, alcanzándose un total de 60 fragmentos. Entre los rasgos sobresalientes, se destaca la presencia del sedimento arcilloso consolidado sobre el perfil oeste, constituyendo posiblemente el cierre parcial de los espacios intramuro perteneciente al sector habitacional, particularmente en la mitad oeste de la cuadrícula (Figura 4.1).

Cuadrícula H

En este caso, la cuadrícula presenta 2,25 x 2 m en sus dimensiones. La misma conforma una superficie en la cual se identificó en la mitad oeste de la misma, el sedimento arcilloso consolidado rojizo, el cual cierra parcialmente el perímetro de los mismos muros identificados en las cuadrículas B, E y F (Figura 3). Los restos materiales, particularmente, fragmentos ascienden a un total de 173 y, se disponen sobre la mitad este de la cuadrícula, así como también en el ángulo noreste se identificó una acumulación de ceniza, y bloques de mediana dimensión ubicados entre ambos. Estos últimos corresponderían a un corto tramo de muro de pirca seca (Figura 3).

En general, en las cuadrículas, además de alfarería, fueron recuperados otros restos materiales, entre ellos lascas de obsidiana y algunos restos óseos animales. Por otra parte, también fue posible identificar durante la excavación, instrumentos de molienda, tal como morteros y manos; aunque todos ellos en baja frecuencia.

Restos óseos animales

El estudio de los restos óseos animales fue realizado por el Lic. Pablo Mercolli, siendo la muestra fragmentaria y pequeña. En general, se observa en la Tabla 1, a pesar de lo reducido de la muestra, una diversidad importante en los recursos faunísticos hallados. Sin embargo, un porcentaje de la muestra no pudo ser identificado, debido a que en todos los casos, se trata de piezas que presentan un mal estado de conservación.

Taxón	NISP
Artiodactyla	2
Camelidae	3
<i>Lagidium sp.</i>	12
Pez	1
Aves	2
Total NISP	20
No identificados	16
Número total de restos	36

TABLA 1

Restos arqueobotánicos

En las excavaciones realizadas en el sector habitacional fueron recuperados dos conjuntos de muestras arqueobotánicas. En la cuadrícula F se registró una dispersión de restos vegetales, conformando pequeños tallos secos, los cuáles aún no pudieron ser identificados debido al deficiente estado de conservación que presentan. Sin embargo, sería posible aproximar la posibilidad de que se tratara de algún tipo de gramínea.

Por otra parte, en la cuadrícula B se detectó el rasgo de acumulación de restos vegetales carbonizados (Figura 4.2). El estudio de los mismos ha sido realizado por la Dra. Verónica Lema (Lema 2012) quien identificó entre los restos *Cucurbita máxima ssp. máxima* (zapallo criollo) así como también formas híbridas entre esta subespecie y *Cucurbita máxima ssp. andreana*, esta última constituye el antecesor silvestre de la forma domesticada. Asimismo, este rasgo presenta restos de leños, posiblemente *Prosopis sp.* y monocotiledóneas las cuales pudieron haber servido para iniciar el fuego como también para preparar hornos de cocción subterráneos (Lema 2012). Por otra parte, el fechado radiocarbónico fue efectuado sobre maíz cuya procedencia corresponde a niveles contemporáneos con el zapallo, dando cuenta de la presencia de este cereal aunque, hasta el momento, no se registró una abundancia comparable con el caso de la *Cucurbita sp.*

Fechados radiocarbónicos

Los resultados radiocarbónicos que se ilustran en la Tabla 2, corresponden a resultados procedentes de los contextos habitacionales, en el que se procesaron dos muestras, mientras que los restantes fueron realizados a partir de madera y óseo humano proveniente del sector de tumbas.

Muestras	Lab	Procedencia	Fechado C14- años AP	Calibración		Referencia
				1s	2s	
Madera	GX-1632	Tumba 43	2205±140	Cal BC 398:88 Cal BC 76: 56	Cal BC 749: 687 Cal BC 666: 642 Cal BC 592: 576 Cal BC 571: Cal AD 76	Tarragó, 1996: 110
Óseo	LP-	Tumba 23	1590±80	Cal AD 433: 498	Cal AD 259: 296	Inédito

Humano	2505			Cal AD 501: 595	Cal AD 321: 296 Cal AD 321: 624 Cal AD 628: 631	
Carbón	LP-1866	Cuadrícula E-Nivel 1.1	2540±70	Cal BC 798: 732 Cal BC 691: 661 Cal BC 651: 544	Cal BC 810: 483 Cal BC 466: 415	Rivolta y Rodríguez 2010: T. I, pp. 170
Maíz	LP-1994	Cuadrícula B-Nivel 2.3	2680±60	Cal BC 895: 866 Cal BC 861: 801	Cal BC 976: 770	Rivolta y Rodríguez 2010: T.I, pp.170

TABLA 2

Interpretación de las evidencias recuperadas en el contexto habitacional

Las particularidades que se observan en este sitio, plantean interrogantes acerca del modo de vida de sus ocupantes, y de la forma cómo es posible localizar evidencias correspondientes a este intervalo. Una de las características relevantes está constituida por la disposición en un espacio natural aprovechando las márgenes del Río Calchaquí, a partir del cual, las sociedades se aseguraron la provisión de agua para los cultivos y la subsistencia. En el caso del sector habitacional de Salvatierra, las evidencias comprenden una única ocupación, situación que difiere de los sitios Formativos de la región, para el cual se plantea la existencia de montículos con superposición de ocupaciones, lo que podría representar también cambios sistemáticos en la funcionalidad de los sectores de vivienda, llevando a la formación de los mismos. La dificultad que implicó la ausencia de evidencias a nivel superficial, con excepción de algunos fragmentos cerámicos muy pequeños, definió una instancia de trabajo dificultosa, atendiendo a que sólo con excavaciones sucesivas se alcanzaron inferencias en cuanto a las estructuras habitacionales (Figura 3). Hasta el momento, resulta posible establecer un primer esbozo de instalación para este sitio, en el cual, la modalidad constructiva alude al uso de muros de arcilla, sumado a la construcción en pirca seca, aunque esta última, menos frecuente. En los niveles excavados se localizaron diferentes rasgos correspondientes a eventos de uso, entre los cuales se pueden citar episodios constructivos variables como también la presencia de hoyos con restos de rodados cuyas superficies presentan impregnación de una sustancia grasosa, mientras que otro se encuentra manchado con ocre rojo, algunas manos de moler y, dos torteros en cerámica en proceso de manufactura. En este sentido, se podría esperar la producción de vegetales y/o aprovechamiento de recursos vinculados con la recolección desde la presencia de estos instrumentos. Estas inferencias se sustentan asimismo en la recuperación de vegetales carbonizados, siendo particularmente importante la acumulación de frutos y semillas de *Cucurbita sp.*, maíz; *Prosopis sp.*, algún tipo de monocotiledónea, así como también alguna variedad de pasto o gramínea, constituida por pequeños tallos. Por otra parte, en las cuadrículas E y F se recuperaron gran parte de los restos óseos animales, siendo la muestra pequeña pero heterogénea, dando una perspectiva de la importancia de la caza en este contexto. Posiblemente, en virtud de factores ambientales y de preservación, los elementos que mayor representatividad tienen son los fragmentos cerámicos. Gran parte de los mismos sugieren una alta frecuencia de ollas de cocina, siendo que numerosas cuentan con tizne en la superficie

externa, y otras fracturadas, permanecieron junto a los sectores de combustión, manchando con carbón las superficies internas de los fragmentos.

Con relación al espacio habitacional, sería posible determinar que las cuadrículas F, E y B conforman uno de los sectores intramuro, mientras que otros interiores de vivienda, podrían estar representados por las cuadrículas C y H, considerando en ambos casos la presencia de restos materiales asociados a rasgos de concentración de ceniza. Es importante destacar que, sondeos realizados sobre la terraza fluvial, registraron indicios de ocupación en gran parte de la misma con excepción del límite sur, el cual colinda con los sectores de inhumación. Hasta el momento, las escasas evidencias dan muestra de un tipo de construcción más bien rectangular, que condensa elementos estructurales en arcilla consolidada y, partes realizadas con pirca seca. Aún no queda claro, dado que será constatado en futuras excavaciones, en cuanto al cierre de la unidad, si podría hacerse referencia a un rasgo que cita Tarragó (1980) para las estructuras excavadas en el sitio Campo Colorado, en el cual menciona la combinación de muros de barro con piedras incrustadas. Asimismo, refiere a muros de contención de piedra con argamasa (1980: 33). Sin embargo, en este sitio se registran muros circulares y montículos, circunstancia que hasta el momento no pudimos identificar en Salvatierra.

Alfarería

Alfarería en contexto doméstico

Del conjunto de cuadrículas que han sido relevadas en el sector habitacional, se han recuperado hasta el momento un total de 1098 fragmentos, aunque no piezas completas (Figura 6). Dichos fragmentos, desde una aproximación macroscópica, se distribuyen en categorías, de acuerdo a los resultados obtenidos, que básicamente conforman superficies externas e internas con la coloración natural de la pasta, en la gran mayoría de los casos y, en ocasiones, monocroma. En la Tabla 3 se clasifican los fragmentos de acuerdo a las variables de forma, acabado de superficie y coloración de la superficie.

SITIO SALVATIERRA	TAMAÑO MUESTRA	FORMAS		ACABADO DE SUPERFICIE		COLOR	
		Contexto Doméstico	1098 fragmentos	Cuerpo	1039	Pulido	13
		Borde	59	Alisado	1085	Color natural de la pasta	1085

TABLA 3

Asimismo, el acabado de superficie se remite en su mayoría, a la aplicación del alisado en ambas superficies o sólo en la externa, estando en pocos casos, pulida y asociada a los monocromos, exclusivamente. La recomposición de los registros de forma, ha sido dificultoso por dos razones: el tamaño de los fragmentos, en general de mediano a pequeño y, la ausencia de partes diagnósticas, con excepción de los bordes, de los cuales se presenta una muestra relativamente importante, siendo el conjunto mayoritario el que remite a los fragmentos de cuerpo de piezas. Precisamente, dado el espesor, es posible presumir que en el contexto habitacional se localizaron piezas voluminosas, pero también del estudio de los bordes es posible determinar la presencia de ollas globulares medianas así como algunos vasos de paredes verticales y escudillas. La diferencia sustancial que se presenta en cuanto a los conjuntos, define un grupo reducido el cual registra un tratamiento de superficie externa o ambas pulida y, utilizando engobe para la coloración, que varía entre el negro y castaño.

Por otra parte se efectuaron estudios macroscópicos y con lupa binocular de manufactura, particularmente análisis de pastas. Estos arrojaron una caracterización general de la materia prima

utilizada para elaborar las piezas, las cuales definen al conjunto doméstico partiendo tanto de pastas oxidantes como reductoras, con el uso de diferentes elementos como antiplástico. Este último está representado por abundante uso de cuarzo, asociado a mica tanto biotita como muscovita; plagioclasa, de granulometría fina y de un tamaño menor a 2 mm, siendo que también se registra un uso aparente de vegetales y fragmentos molidos, como parte del agregado (López, Quintana y Rodríguez 2012). Actualmente se encuentra en proceso la realización de cortes delgados y difracción por rayos x.

Alfarería en contexto funerario

El contexto funerario de Salvatierra fue exhumado en la década del '70 por el entonces director del Museo Arqueológico de Cachi, Sr. Pío Pablo Díaz (1977), habiendo tenido también una intervención fundamental en la investigación la Lic. María Delia Arena. El conjunto de tumbas, que asciende a 64, se dispone en dos sectores (Figura 2) estando ambos, de acuerdo a lo referido por Díaz, separados por la presencia de una quebrada. A su vez, la distancia que media entre las tumbas y el sector habitacional es de aproximadamente 80 metros, este último en dirección norte respecto de las primeras. Actualmente, la conservación del sector de inhumación es deficiente, considerando que los procesos erosivos continuaron actuando desde la excavación de las mismas hasta la actualidad. En virtud de ello, la planimetría elaborada condensa la realizada por el equipo de investigación para el sector habitacional y, la confección de un plano catastral en el año 1977, con el registro de la totalidad de tumbas relevadas y los sectores comprendido, compaginando ambas contribuciones (Figura 2).

En cuanto a las piezas cerámicas recuperadas de los contextos de inhumación de Salvatierra, el Museo de Cachi alberga 39 (Figura 7), las cuales corresponden a tipos monocromos, en algunos casos sin tratamiento de superficie, en otros presentando pulidos en diversos grados. Las coloraciones de la superficie externa de las piezas varían entre las tonalidades negras, marrones, gris oscuro y rojizas, correspondiente este último al color natural de la pasta. En relación a las formas, es común la presencia de botellones globulares de cuello alto con un asa vertical cuello-cuerpo adherida, escudillas restringidas y no restringidas y, vasos de paredes verticales con un asa lateral vertical, aunque estos últimos representan un porcentaje mínimo de la muestra, siendo las formas más frecuentes los botellones y las escudillas (Figura 8). En la Tabla 4 se muestran los valores relativos del conjunto analizado de las tumbas del sitio, utilizando las mismas variables analizadas en los conjuntos domésticos.

SITIO SALVATIERRA	TAMAÑO MUESTRA	FORMAS		ACABADO DE SUPERFICIE		COLOR	
		Contexto funerario	39 piezas	Botellón	16	Pulido	35
Botellón antropomorfo	1						
Calceiforme	1			Alisado	4	Color natural de la pasta	4
Escudilla	16						
Ollas	2						
Jarro	1						
Vaso	2						

TABLA 4

Estudios comparativos de los conjuntos alfareros

Tal como mencionáramos previamente, la alfarería constituye en el ámbito doméstico uno de los elementos más recurrentes y mejor representados. A partir de esto, consideramos de importancia avanzar en el estudio comparativo de las muestras de ambos contextos dado que es precisamente en relación a la cerámica que se nos han planteado diversos interrogantes. Entre ellos, las evidencias que reflejan variaciones entre los conjuntos, atendiendo a que corresponden al Formativo y al hecho que, originalmente, elaboramos la hipótesis de correlación entre las tumbas exhumadas y el sector doméstico excavado.

Desde la perspectiva del estudio comparativo sería posible avanzar sobre algunos aspectos que ambos grupos comparten, particularmente en los atributos tecnológicos y de manufactura, pero que a su vez, plantean también diferencias. Si bien y hasta el momento las limitaciones más importantes se dan a nivel del escaso registro de formas completas en el contexto habitacional, es posible destacar que se observan semejanzas en los acabados de superficie, la condición de monocromía y, algunos aspectos relacionados con las inclusiones plásticas utilizadas para la elaboración de piezas. Indudablemente, la calidad de pulidos varía en los contextos de inhumación alternando entre piezas de superficies ligeramente pulidas a intensamente pulidas, en tanto que resulta más restringido en el contexto habitacional, en el que se hay preponderancia de fragmentos con superficies alisadas cuya coloración responde al color natural de la pasta (Figura 9). Resulta significativo que los porcentajes de representatividad en relación con los atributos alisado/color natural de la pasta y pulido/monocromo esté evidenciando variaciones en ambos contextos, siendo los primeros comunes en los contextos domésticos y los segundos en las tumbas.

Por otra parte, de acuerdo a los registros de campo de Pío Pablo Díaz (1977a), un detalle que nos ha parecido importante considerar en el análisis, es la incorporación a los contextos de tumbas no sólo de piezas enteras, sino de fragmentos cerámicos. Estos han sido ubicados en proximidad a los restos óseos humanos aunque no directamente asociado al inhumado, sino como relleno y en cercanías a las lajas que sirvieron de tapa para las tumbas.

Atendiendo a la dificultad que surge para analizar las pastas de piezas enteras procedentes de las tumbas, se realizó un abordaje de este conjunto de fragmentos, los cuales están presentes en la gran mayoría de las inhumaciones. Sin embargo, se trata de fragmentos que no constituyen piezas enteras que han sido fracturadas intencionalmente como parte del evento de inhumación, sino representan fragmentos de diferentes piezas. La revisión macroscópica y con lupa binocular de dicha muestra permitió establecer la correlación y diferencias en cuanto a aspectos de pasta, acabado de superficie y partes diagnósticas con aquellos recuperados de los contextos domésticos y, a su vez, obviamente con las piezas enteras de los acompañamientos mortuorios.

A partir de estas aproximaciones, podría plantearse que la alfarería en este tipo de poblados tempranos presenta divergencias y similitudes, tanto para el caso de las inhumaciones como de los espacios domésticos. Si bien un atributo común, de acuerdo a la caracterización realizada para el Formativo, sería la presencia de cerámica monocroma, circunstancia que podemos sostener para todos los conjuntos recuperados en el sitio, el análisis de los fragmentos recuperados, apunta a enfatizar las diferencias al menos en atributos como el acabado de superficie y composición de la pasta, de las tumbas respecto a los contextos domésticos. En cuanto al acabado de superficie, ya habíamos observado la relación inversa (Figura 9) entre uno y otro contexto al analizar piezas enteras circunstancia que se vuelve a repetir en los fragmentos provenientes de las tumbas. En este caso no sería posible argumentar la elaboración de cerámica funeraria vs doméstica en virtud de la no contemporaneidad de los contextos. Sin embargo, ambos contextos son parte del Formativo. En

cuanto a la composición de la pasta, las variaciones más importantes tienen que ver con la similitud en el uso de algunos componentes del antiplástico, entre ellos cuarzo y mica, si bien en los fragmentos de tumbas es escasa la utilización de cuarzo y plagioclasas, hay un mayor grado de compactación de los elementos y mayor utilización de fragmentos líticos en el caso de las muestras de tumbas. Asimismo se observa una mayor homogeneidad y compactación de la matriz arcillosa, dando idea de un manejo más acabado en la técnica de manufactura. En cuanto a las formas, los tipos de borde más característicos de los contextos domésticos están presentes en las tumbas, como por ejemplo los bordes directos con labios planos o redondeados, sin embargo, en las tumbas se incorporan otros atributos tal como el labio biselado, el cual no está presente en los registros de vivienda. Desafortunadamente, no es posible hasta ahora elaborar una tipología de formas más ajustada, que esté vinculada con el contexto habitacional, atendiendo al tipo de evidencias, las cuales comprenden un número mayoritario de fragmentos de cuerpo.

En una publicación previa (Rodríguez y Rivolta 2010), habíamos asumido que “...*En cuanto al estudio de los restos alfareros de estos contextos domésticos, si bien en una etapa preliminar, están marcando similitudes con las piezas y fragmentos obtenidos de las inhumaciones... De esta forma, es posible establecer la conexión entre éstas y los resultados de las investigaciones desarrolladas en el sector de viviendas...*”, precisamente el sentido de esta nueva contribución apunta a que, en etapas posteriores de la investigación nos planteamos nuevamente la relación entre ambos contextos, actualmente consideramos que si bien como mencionamos, ambos integran el Formativo, se perciben similitudes pero también variaciones en el contexto alfarero, así como también en relación a otras evidencias en ambos contextos, de modo tal que surgieron los primeros interrogantes. Entre ellos las preguntas interpelan situaciones como ¿podemos suponer, que una sociedad como la representada en el sitio de Salvatierra, permaneció inmutable en el lapso representado por los fechados radiocarbónicos entre la ocupación doméstica respecto de la funeraria? ¿Representa la condición de alfarería monocroma, el aspecto más relevante de la producción alfarera de la época? ¿Cómo elaborar una explicación adecuada, que nos permita caracterizar contextos diacrónicos dentro de una misma categoría de intervalo, para una sociedad determinada? ¿qué aspectos de la materialidad resultan más relevantes a la hora de efectuar las interpretaciones? ¿hasta dónde las explicaciones están sujetas a las generalidades planteadas por los esquemas conceptuales de cronología? ¿es importante atender a otros aspectos que no estén contemplados en las cronologías regionales?

Discusión

En este apartado nos interesa desglosar los elementos que hemos presentado previamente, a fin de verter consideraciones en torno a las sociedades Formativas tanto en términos de los contextos materiales como también en relación con las cronologías. Las mismas remiten a:

- 1- En el marco regional, centrándonos en la localidad de Cachi y Cachi Adentro, discutir las evidencias de sitios que han sido clasificados como Formativos y, elaborar un panorama de las ocupaciones de la época.
- 2- Formular, para el sitio Salvatierra, hipótesis explicativas en relación con la ocupación tanto del sector doméstico como funerario, para luego articularlo al contexto regional.
- 3- Debatir en torno a aspectos de la temporalidad, basados en la dificultad que acarrea la aplicación de esquemas de cronología y, cómo éstos pueden enmascarar la comprensión de los procesos sobre todo de aquellos que afectan la cotidianeidad y el análisis de los cambios menos drásticos que pueden tener lugar en las sociedades.

1- La discusión de estos puntos pretende reflejar un estado de situación y no necesariamente el panorama resuelto de las ocupaciones que caracterizan el paso de los grupos humanos hacia la economía productiva, el sedentarismo y todos los cambios ligados al Formativo. Para poder enfocar claramente la problemática, resulta importante tener claro que las condiciones de los sitios, y las posibilidades de contar con un número importante de evidencias, se ven sustancialmente reducidas dada la preservación deficiente de las localizaciones, las cuales además, han sido objeto de ocupaciones posteriores, incluyendo las que comprenden el desarrollo urbano actual. La selección de los lugares de instalación en la región bajo estudio, ha sido sistemáticamente reutilizada y reocupada. Esto implica contar, tal como hasta el momento, con evidencias discretas, cuya integración podría resultar en un planteo poco consistente. No obstante ello, consideramos importante avanzar independientemente de la abundancia o escasez del registro arqueológico.

Si tenemos en cuenta la localidad de Cachi y Cachi Adentro, resulta claro que se localiza un número notorio de sitios pertenecientes a este intervalo. Uno de los aspectos más importantes tiene que ver con las condiciones de hallazgo, en las que casi sin excepción los emplazamientos han surgido por hechos fortuitos, que llevaron a la realización de rescates arqueológicos. Esta condición obedece a que los sitios mayormente se concentran en el sector bajo y próximo a las márgenes fluviales, tanto es el caso del Río Calchaquí, Río Cachi, Las Pailas/Las Arcas y Las Cuevas/Las Trancas (Figura 1). Precisamente, la disposición de gran parte de las evidencias del Formativo constituye la actual localización de los poblados urbanos o de parajes que concentran numerosas viviendas rurales, sobre todo en el sector de Cachi Adentro. Entre los sitios identificados, muchos corresponden a hallazgos de tumbas (Figura 1: Arjona, Ramona Flores, Cancha de Paleta, Fermín Lera, Salvatierra) y escasos son los hallazgos vinculados a sectores habitacionales (Salvatierra y, posiblemente podría ser el caso de otros sitios que no han sido investigados sistemáticamente pero que cuentan con referencias a viviendas, entre ellos: Jaime, Cristino Burgos y Conejo). El interrogante que nos hacemos es acerca de cómo se construyó el paisaje en relación a los diferentes grupos que habitaron la región durante la época. Hipotéticamente, se dio un registro de diferentes emplazamientos, en cierta medida próximos entre sí, en los que se localizaron grupos de individuos, considerando los eventos de inhumación para los cuales podrían corresponderse pequeñas unidades domésticas o aldeas. Sin embargo, es posible que los sectores habitacionales formaran parte de sitios, objeto de reocupaciones sistemáticas. Esto implicaría asumir que cada uno de estos sectores de inhumación, cuentan con sus respectivos espacios residenciales en proximidad, sin embargo, no hay suficiente evidencia al respecto. Desde aquí parte la primera consideración acerca de si las aldeas del Formativo, responden a un tipo de ocupación constante durante el intervalo completo.

En este sentido, no es posible, por el momento avanzar acerca de un modelo de ocupación, en el sentido si se trataba de un grupo que por un proceso de fisión (Flannery 1972) se subdividió e irradió hacia el entorno, o se trata de un caso de asentamiento simultáneo (Olivera 1997), dado que no hay registro acerca de la posibilidad de identificar asentamientos base y complementarios. Por otra parte, el registro previo a la época, al menos hasta el siglo X, constituye una incógnita, ya que los referentes más inmediatos están constituidos en la región por la presencia de sitios que alternan entre los de 2 hectáreas hasta sitios complejos como los conglomerados, pertenecientes en su mayoría al momento de Desarrollos Regionales y posteriores. Sin embargo, claramente la región ha sido intensamente ocupada y, es precisamente esta condición la que posiblemente condicione la comprensión de estos momentos iniciales de la ocupación del espacio. En el caso de la margen izquierda del Río Calchaquí, es decir opuesta al sitio Salvatierra, encontramos evidencias superficiales en las antiguas terrazas fluviales, de ocupaciones precerámicas, en la forma de instrumentos y desechos de talla, como también en las terrazas inferiores del río, evidencias de ocupaciones santamarianas y hasta de momentos incaicos. Esto lleva a considerar, el alto valor económico y simbólico del recurso fluvial constituido por el Calchaquí y los otros ríos antes mencionados. Este

espacio implicaba un área cotidiana en cuanto a que los grupos humanos permanecieron en el mismo durante diferentes épocas y, la posibilidad de instalar áreas de cultivos próximos a las márgenes así como también obtener recursos de la pesca, y de fauna local. Entonces, posiblemente los grupos humanos hayan recorrido la zona desde momentos Arcaicos, y seleccionaron entre otros, estos sectores fluviales en la medida que los cambios en la organización permitieron comenzar con la instalación de sectores habitacionales, a cielo abierto, promoviendo un abanico de ocupaciones. - Si los grupos humanos permanecieron en estos sectores desde el Arcaico, contaron con un manejo y conocimiento del medio y, de la distribución de recursos, así como la forma de explotarlos y, la posibilidad de establecer diferentes instalaciones en el espacio inclusive próximas entre sí, lo que no afectaría los recursos y no provocaría la competencia por los mismos. Se podría inclusive plantear una suerte de cooperativismo a la hora de que surgieran condiciones ambientales un poco más rigurosas o déficit en la producción agraria, o en la caza, etc.

A modo de síntesis, si consideramos que las primeras instalaciones corresponden a sitios como el caso de Salvatierra, particularmente el contexto habitacional, podemos asumir que los restantes hallazgos podrían presentar un sector doméstico que aún debe ser recuperado. No obstante, los contextos de inhumación de los sitios analizados, presentan un conjunto material similar al de las tumbas del sitio Salvatierra. Por otra parte, el sector habitacional de Salvatierra correspondería a una de las primeras ocupaciones sedentarias del Formativo, mientras que las tumbas representarían momentos más avanzados del intervalo. A su vez, una posible explicación podría vincularse a la reocupación sistemática de espacios, por lo cual, los contextos habitacionales de los hallazgos de inhumación, podrían estar enterrados bajo sitios como Las Pailas, Borgatta, Corral del Algarrobal, etc. Es decir, preservando la disociación de los espacios domésticos y funerarios, comunes durante el Formativo en general. Con lo cual, se asume que los espacios seleccionados para instalarse, permanecieron constantes a partir de entonces, incorporando las modificaciones propias de la dinámica de cada época. Esto no invalida, la presencia de sitios cuyos inicios fueran posteriores al Formativo. Desde esta hipótesis de ocupación del espacio, necesariamente es importante repensar si el techo cobertor vinculado con la cronología y la conceptualización del Formativo, permite analizar situaciones más específicas, que se dieron durante el transcurso del intervalo, o es necesario generar explicaciones que permitan entender cada sociedad como parte de procesos generales pero asumiendo que cada una de ellas podría mostrar distintas particularidades .

2- La problemática del sitio Salvatierra, acarrea entre otros, la imposibilidad de efectuar al momento estudios comparativos con otros sitios de la época, particularmente en el caso de los contextos domésticos. Atendiendo a los resultados de los fechados radiocarbónicos, los cuales nos están posicionando aproximadamente en el primer milenio antes de Cristo, indudablemente, la posibilidad de registros arqueológicos complementarios es dificultosa y, en muchos casos estas ocupaciones han sido alteradas visiblemente. A partir de esto, y de acuerdo a lo discutido en el punto 1, consideramos que representa el único caso vinculado con estas primeras instalaciones. En este sentido utilizar la noción de aldea, tan común para la época, necesita de ajustes dado que se trataría de emplazamientos pequeños con escasos ocupantes. Apuntar a caracterizar a la sociedad de la época, resulta complicado, dado que las evidencias recuperadas en las cuadrículas nos permiten aproximar a una ocupación acotada en el tiempo, cuyas instalaciones no fueron posteriormente reocupadas, aunque sí las márgenes del Calchaquí, inclusive desde tiempos de los cazadores-recolectores, de acuerdo a las evidencias superficiales. Resulta claro que la ocupación remite a eventos acotados vinculados con la subsistencia, aunque tal como referimos en otras contribuciones, no se descarta la posibilidad de interpretar el hoyo en la cuadrícula E (Figura 4.2) como un posible evento de carácter ritual, ligado a lo cotidiano. Como es esperable, las sociedades de esta época estuvieron dedicadas fuertemente a la obtención de recursos, atendiendo a lo incipiente en la puesta en marcha de prácticas productivas. La

condición en relación a la subsistencia, también quedaría evidenciado a partir de la muestra ósea animal, mostrando el énfasis en los productos de caza.

En relación con el sector de inhumación, consideramos que el mismo pudo utilizarse durante un rango amplio de tiempo, pero que particularmente en el caso de las tumbas de Salvatierra se presenta una articulación con las tumbas relevadas en el poblado de Cachi y Cachi Adentro, las cuales probablemente son contemporáneas. En este caso, estaría ausente el registro doméstico, que puede explicarse por problemas de muestreo, o que para la fecha estas ocupaciones formaran parte de algunos sectores enmascarados en sitios complejos.

De acuerdo a estas observaciones, y poniendo énfasis en el registro cerámico de Salvatierra, podríamos argumentar que se han producido cambios sutiles en aspectos de la manufactura siempre respetando un patrón esencial de elaboración de piezas monocromas, pero que difieren en otros atributos tales como la pasta, la forma de las piezas y el acabado de las superficies. Esto implicaría que la producción alfarera mantuvo determinados parámetros durante el Formativo pero la condición vinculada con la monocromía debe ser leída con otros atributos, en este sentido es posible ponderar la homogeneidad o intentar explicar y observar variaciones sutiles, que dan cuenta de cambios a lo largo del intervalo.

3- Para el caso específico de Salvatierra, nos concentramos en el estudio de la alfarería doméstica y funeraria, dado que un primer acercamiento en etapas iniciales de la investigación nos llevó a plantear la contemporaneidad entre los sitios, atendiendo a la semejanza en la condición de “cerámica monocroma”. Esto se sustentó particularmente en la aplicación del esquema conceptual que define al Formativo, al menos en base a parámetros constantes tales como la producción de alimentos, la sedentarización, la aparición de alfarería, etc. y, en el caso de la alfarería, comúnmente se vislumbra la presencia para la época de cerámica monocroma con engobe y pulida en líneas, o alisada, en la forma de botellones y vasos de paredes verticales. Sin embargo, el estudio de piezas y fragmentos nos llevó a considerar cuál de los atributos tiene mayor relevancia para definir al conjunto, si las semejanzas o las diferencias. De este modo el análisis de los contextos, sumado a la consideración de los resultados radiocarbónicos, nos permite formular el interrogante que planteamos al comienzo del trabajo, si no resultaría más adecuado considerar la posibilidad de buscar mecanismos alternativos a la formulación de esquemas temporales como los cuadros de cronología.

En este sentido y a través de lo argumentado creemos que, si bien las periodificaciones constituyen una herramienta conceptual para el trabajo arqueológico, es necesario afinar dos planos de análisis: uno que remite a los procesos generales que, inclusive y tal como han sido formulados, permitiría caracterizar el Formativo para el Noroeste argentino. Otro mediante el cual, es necesario enfatizar en la mirada regional y, aún dentro de ella, en las particularidades de la materialidad, que representaría nada más ni nada menos que la forma en que cada sociedad o poblado en particular respondió a las condiciones imperantes en la época, tanto ambientales como sociales.